



GENTRIFICACIÓN RURAL, LIMPIEZA SIMBÓLICA Y TURISTIFICACIÓN EN UN MARITORIO ECUATORIANO¹

RURAL GENTRIFICATION, SYMBOLIC CLEANSING, AND TOURISTIFICATION IN AN ECUADORIAN MARITORY

María Amparo Eguiguren Eguiguren^{2,3} y Daniela Soledad Ochoa Pilco^{2,4}

El presente artículo reflexiona sobre el replanteamiento de las visiones y usos de un maritorio en la Provincia de Esmeraldas, Ecuador, a partir de las transformaciones productivo-culturales ocurridas en las prácticas de subsistencia basadas en la agricultura y la extracción de productos del mar y manglares. En este contexto, se entiende el maritorio como un territorio con influencia del mar, sea en el ecosistema como en las actividades humanas, que está sujeto a procesos de cambio en los vínculos históricos de los diversos grupos sociales con el ecosistema marino-costero. La creciente inversión de capitales turísticos, por parte de corporaciones internacionales y emprendedores nacionales, ha generado brechas en las capacidades de acceso a los recursos naturales y al capital, derivando en luchas desiguales de poder entre los distintos actores. Con el objetivo de comprender los procesos conflictivos de relación actores sociales-ecosistema, fue clave la investigación etnográfica realizada entre 2016 y 2024 como también la fundamentación teórica en nociones tales como gentrificación rural, limpieza simbólica y turistificación. En síntesis, este maritorio constituye un espacio rural gentrificado, caracterizado por la limpieza simbólica, la turistificación y la imposición de estilos de vida y de usos del espacio por parte de empresas turísticas y forasteros residentes.

Palabras claves: maritorio, gentrificación rural, limpieza simbólica, gentrificación simbólica, turistificación.

This article examines the reconfiguration of the meanings and uses of a maritory in the province of Esmeraldas, Ecuador, in light of productive and cultural transformations that have occurred in subsistence practices based on agriculture and the extraction of marine and mangrove resources. In this context, a maritory is understood as a territory shaped by influence of the sea, both in ecological terms and in human activities, and which is subject to changing historical relationships between different social groups and the marine-coastal ecosystem. The growing influx of tourism investment—from international corporations and national entrepreneurs—has widened inequalities in access to natural resources and capital, resulting in uneven power struggles among actors. To understand better these conflictive relationships between social actors and the ecosystem, the study draws on ethnographic research conducted between 2016 and 2024, as well as on theoretical frameworks such as rural gentrification, symbolic cleansing, and touristification. In short, this maritory emerges as a gentrified rural space, characterized by symbolic cleansing, touristification, and the imposition of new lifestyles and spatial practices by tourism companies and non-local resident.

Key words: Maritory, rural gentrification, symbolic cleansing, symbolic gentrification, touristification.

Isla Zapotal, Tensiones en el Paraíso

La zona de investigación comprende las comunidades Bolívar, Portete y Mompiche, pertenecientes a la parroquia Bolívar, Provincia de

Esmeraldas, Ecuador, Sudamérica. Mompiche se ubica en la zona continental, junto a una extensa playa del Océano Pacífico, mientras los recintos Bolívar y Portete se encuentran en los extremos sur y norte de la Isla Zapotal, ubicada en el Océano Pacífico y reconocida por sus playas paradisíacas y sus fructíferos

¹ Manuscrito originalmente presentado como ponencia en el *Cuarto Seminario Permanente de Investigación sobre Territorios, Ruralidades, Ambiente, Interculturalidad y Alimentación en el Ecuador* (SEPI IV), realizado en la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en Quito, entre el 16 y el 18 de octubre de 2024. El *dossier* compila una muestra de ponencias destacadas con las que se espera ofrecer una panorámica de las orientaciones y preocupaciones de los estudios rurales y territoriales en el Ecuador. Este trabajo fue revisado por pares externos, editado por el Comité Editor de *Chungara*, y por Pablo Ospina Peralta, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito; Susana Dueñas, Universidad Central del Ecuador, Quito; Lama Al Ibrahim, Centro Andino de Acción Popular, Quito y Lorena Toro Mayorga, Universidad Técnica del Norte, Ibarra, editores invitado/as.

² Grupo de Investigación Estudios de la Cultura, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador. meguiguren@ups.edu.ec, ORCID: 0000-0003-3120-5992; dochoa@ups.edu.ec, ORCID: 0000-0003-3072-3966

³ Programa de Maestría en Antropología, FLACSO, Quito, Ecuador.

⁴ Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Recibido: julio 2025. Aceptado: febrero 2026.

DOI: 10.4067/s0717-73562026000100509. Publicado en línea: 10-junio-2026.



manglares, muy atractivos para el turismo y para la residencia de forasteros; algunas vistas de la zona se encuentran en los enlaces adjuntos¹.

La zona puede considerarse como un maritorio (Álvarez et al. 2019), concepto apropiado para referirse a un “territorio” con influencia del mar en términos del ecosistema y de las actividades humanas. En un maritorio, “la presencia marítima se confunde con la región terrestre de manera intersticial” (Álvarez et al. 2019:116); en particular, el maritorio de la región de estudio incluye manglares, islas, playas, acantilados, pantanos costeros, humedales y bosques influenciados por la Reserva Marina Galera San Francisco, por la Reserva Ecológica Mache Chindul y por el Refugio de Vida Silvestre Manglares Estuario del Río Muisne. Los manglares de esta zona del país son los últimos remanentes de bosques intermareales que permiten observar la interdependencia de organismos marinos y terrestres, tales como las aves, moluscos, peces y crustáceos (Balarezo 2012:30-31), además de diversas especies de mamíferos y tortugas marinas.

La Figura 1 presenta el maritorio de estudio en dos niveles. El primero, macro, muestra la ubicación en la región costera sur de la Provincia de Esmeraldas; el segundo, micro, muestra la ubicación del cantón Muisne y su capital cantonal en la Isla de Muisne, la Isla Portete o Zapotal, con Bolívar, su capital parroquial Bolívar, y los recintos Mompiche y Portete. Este nivel también revela las zonas con infraestructura turística, piscinas camaroneras y áreas que mantienen vegetación pantanosa y de manglares como parte de la reserva ecológica del maritorio.

A partir de la información recogida en el campo, se obtiene que los pleamares y bajamares marcan la vida de los pobladores: en pleamar, las embarcaciones pueden entrar hasta el centro de la Isla Zapotal por un estrecho canal, recorrer el canal principal hacia el sur y llegar al centro parroquial de Bolívar, o a las camaroneras, o dirigirse a la zona de manglares y bosques al interior del estero para pescar o recolectar moluscos. El estero es fundamental para llevar al continente productos como cocos o camarones para la venta, o para transportar turistas de visita a los manglares y a las islas cercanas no habitadas. En bajamar, es posible caminar hacia la zona de manglares; las mujeres concheras de Bolívar aprovechan estos momentos para extraer concha prieta (*Anadara tuberculosa*), cangrejos y moluscos.

La mitad de los 2.570 habitantes de la parroquia Bolívar se autoidentifica con sus raíces

afrodescendientes y la otra mitad con el pueblo mestizo. Las condiciones de vida son deficientes, pues apenas el 37,5% tiene agua por red pública, el 0,7% tiene alcantarillado y la pobreza por necesidades básicas insatisfechas afecta al 89% de la población (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INEC] 2025).

A pesar de la riqueza ecosistémica de este maritorio, diversos conflictos sociales y territoriales están presentes desde que su población tiene memoria. Durante el siglo XX se generalizó el modelo de hacienda, basado en el monopolio de tierras y recursos. En los últimos 30 años, ese modelo fue reemplazado por una forma de usufructo de tierras, manglares, bosques y otros recursos naturales para proyectos turísticos de élite (Balarezo 2012; Sánchez 2021; Sánchez y Domínguez 2017), donde actúan lógicas diversas de organización territorial y estilos de vida impuestos por la población foránea que actúa como círculo iluminado (Trimano 2017) y donde prevalece la inversión privada de las empresas inmobiliarias de turismo residencial (Milano 2016) y la toma de grandes extensiones de manglar por las empresas camaroneras.

El actual modelo de usufructo del maritorio confluye en relaciones tensionadas y conflictivas entre humanos y naturaleza, así como entre la población local y la foránea que ha llegado a la zona a raíz de la actividad turística.

Una mirada antropológica permite analizar cómo los procesos histórico-culturales y económicos reconfiguran las relaciones humanos-ambiente, de qué manera las poblaciones locales se relacionan con la historia de desposesión de los recursos, de fraccionamiento del entramado social y de limpieza simbólica y cómo este escenario configura diversas percepciones y prácticas sobre el espacio ecosistémico y social; igualmente, las nociones de gentrificación rural y turistificación facilitan el abordaje de las formas de acceso y uso de los recursos, mediadas por relaciones desiguales de poder (Ulloa 2001) y por procesos globalizantes.

Ante esta problemática nos preguntamos: ¿cómo los procesos de gentrificación rural, de limpieza simbólica y de turistificación agudizan la conflictividad en las interacciones socioculturales y en el relacionamiento con el ecosistema en el maritorio de la parroquia Bolívar? En consonancia, el objetivo principal de la investigación es comprender los procesos conflictivos de relación, tanto entre los

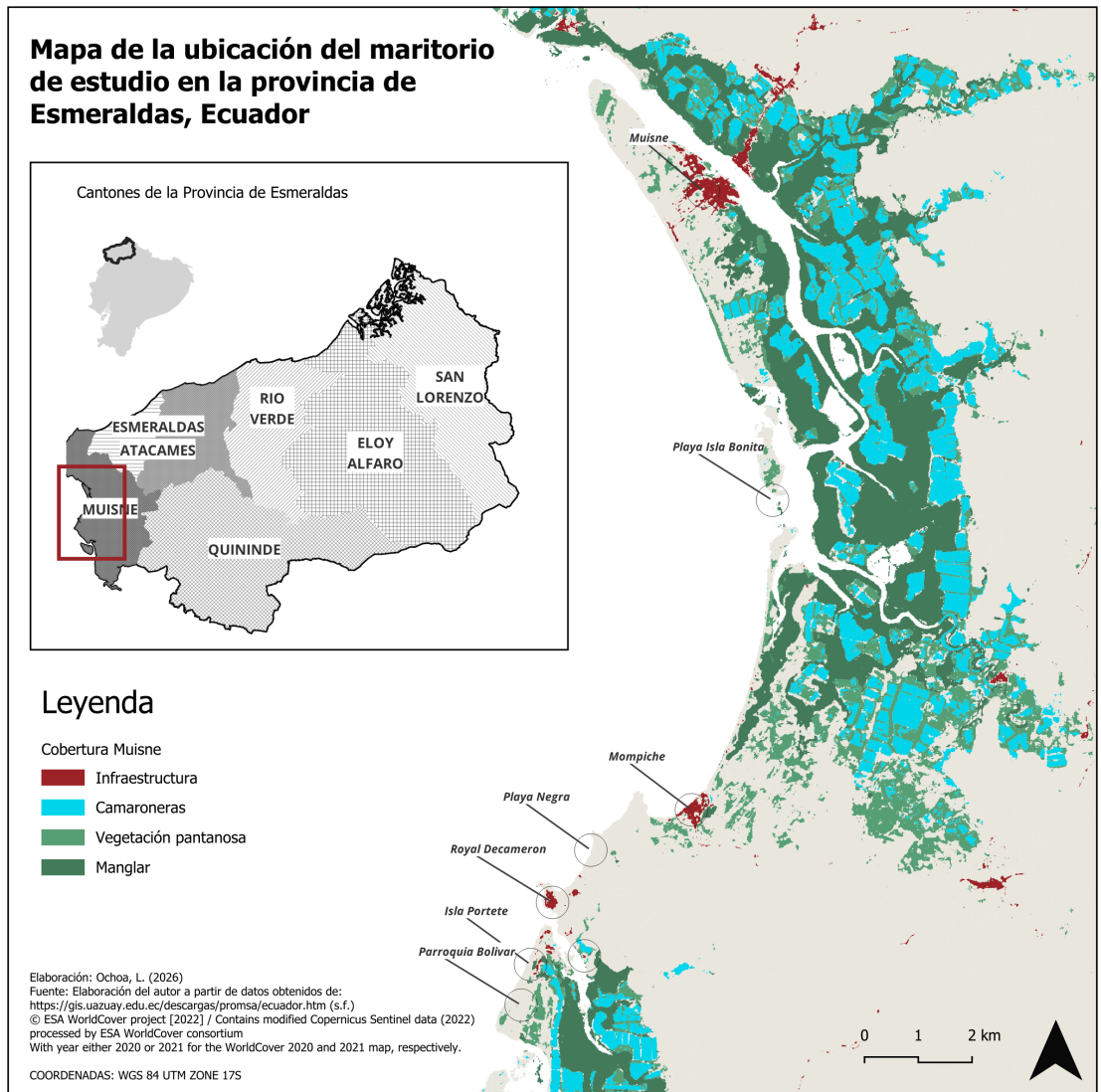


Figura 1. Ubicación del maritorio de estudio en la provincia de Esmeraldas, Ecuador. Elaboración de Luis Ochoa, 2026. Fuente: Información Espacial del Ecuador. Sistemas de Información Geográfica para Aplicaciones Agropecuarias en el Ordenamiento de territorio y Manejo integral de cuencas, y MapBiomias Ecuador Sobre Cobertura y Uso de Suelos.

Location of the study maritory in the province of Esmeraldas, Ecuador. Map by Luis Ochoa. Source: Spatial Information of Ecuador. Geographic Information Systems for Agricultural Applications in Land-Use Planning and Integrated Watershed Management; and MapBiomias Ecuador (Land Cover and Land Use).

actores sociales como entre ellos y el ecosistema, considerando las perspectivas teóricas de gentrificación rural, limpieza simbólica y turistificación. Por otro lado, nos hemos propuesto analizar de qué manera la población local de este maritorio negocia con el nuevo escenario de turistificación como estrategia de supervivencia anclada en las mismas lógicas del

capitalismo, reintegrándose en las estructuras que perpetúan la desigualdad.

Esta investigación es clave debido a las brechas existentes en el conocimiento, desde un abordaje etnográfico, de la gentrificación rural en el país y América Latina. En el marco de los procesos culturales y económicos globales actuales, el estudio

antropológico de este maritorio -sujeto a conflictos de propiedad y de extracción de recursos- puede arrojar luces para la comprensión de espacios y problemáticas similares.

En América Latina se han realizado varias investigaciones sobre los impactos de la inmigración extranjera, la gentrificación y la turistificación en zonas rurales. Bastos (2016) estudia la Ribera de Chapala, México, y comprende los efectos del turismo residencial a través de la acumulación por desposesión y la resistencia de pobladores que recrean su identidad indígena. Enríquez-Acosta y Romandía (2024), también en México, analizan el proceso de gentrificación que implica el fraccionamiento rural de Hermosillo, al igual que las implicaciones del retorno al campo por parte de avocados neorurales. Milano (2016), al analizar el turismo residencial en el Nordeste de Brasil, señala los conflictos y tensiones que trae a campesinos y pescadores. Cote (2017) estudia el caso de Barichara, Colombia, sobre patrimonialización de sectores turísticos, procesos de elitización del territorio y proletarianización de los artesanos. Mellado (2017) reconoce un nuevo vector de poder externo en el turismo del archipiélago de Las Perlas, en Panamá. Por su parte, Trimano (2017) acuña el concepto de “círculo iluminado” para identificar a migrantes turistas que, por su capital económico y simbólico, establecen nuevas reglas de comportamiento en poblaciones locales de Córdoba, Argentina.

Ecuador recibe turistas residentes en algunas zonas de la sierra y la costa, zonas que han sido objeto de estudios. Así, Hayes y Tello (2016) reflexionan sobre la migración por estilo de vida, los cambios en los modelos de vida y la apropiación de territorios por sectores privilegiados en Vilcabamba -Loja-; Gascón (2019) estudia la discordancia entre turismo residencial internacional y producción agrícola en Cotacachi -Imbabura-; Gascón y Cañada (2016) también examinan los cambios en la estructura social y económica de zonas rurales agrícolas como producto del turismo residencial en Vilcabamba y Cotacachi. Di Campi (2019) analiza cómo el turismo que proviene del norte global hacia Vilcabamba provoca modificación social y espacial de los entornos rurales.

Castro et al. (2020) estudian la ciudad de Salinas, en la costa del Pacífico en Ecuador, y concluyen que la población obrera ha sido desplazada a la periferia por la ocupación territorial de las clases medias y altas y el arribo de economías basadas en el turismo. Lager (2023) analiza el turismo residencial como industria

turística en Olón, Ecuador; la misma autora estudia la etnicidad en comunas de Manglaralto, costa ecuatoriana, convertidas de actividades agrícolas a turísticas.

En el maritorio de estudio, Sánchez y Domínguez (2017) analizan las conflictividades en las narrativas de los actores relacionados con el turismo y reflexionan sobre formas de gobernanza en Mompiche. Balarezo (2012) examina las transformaciones en las configuraciones del paisaje y el manejo del ecosistema marino-costero, a partir de iniciativas turísticas a gran escala. Sánchez (2021) investiga las dinámicas que se producen entre la población nativa de Bolívar y la población migrada a raíz del turismo.

Los casos señalados demuestran que estas geografías están atravesadas por cambios en las prácticas culturales y económicas y en las relaciones población-entorno, como producto de la turistificación que privilegia los grandes capitales inmobiliarios y desplaza a las comunidades locales a condiciones y sitios marginales simbólica y materialmente. También la revisión bibliográfica demuestra que subsisten brechas en el conocimiento de los procesos de despojo, turistificación y gentrificación en el maritorio de estudio. Aún hace falta reflexionar sobre las formas en que las poblaciones locales, especialmente en los maritorios, negocian los nuevos escenarios y despliegan estrategias de supervivencia ancladas en las lógicas del capitalismo para incorporarse a las estructuras que perpetúan la desigualdad.

Marco de Referencia: Gentrificación Rural, Limpieza Simbólica y Turistificación

El concepto de gentrificación ha sido ampliamente usado desde mediados del siglo XX para dar cuenta del “proceso a través del cual un barrio habitado por población de bajos ingresos es ocupado y modificado por población de clase media-alta, quienes, a su vez, ya sea por cuenta propia o por inversión privada, renuevan las viviendas” (Salinas Arreortua 2017:2 citando a Glass 1964). La gentrificación se caracteriza por tres procesos esenciales: (a) llegada de población de mayores ingresos; (b) desplazamiento de la población residente en el área; y (c) reinversión económica en proyectos inmobiliarios. Es importante mencionar también el desplazamiento poblacional que puede derivar en la conversión de las viviendas hacia el turismo y en la pérdida de los espacios de vida de las poblaciones (Cocola-Gant 2020 citado en Zarza y Cruz-Jiménez 2024).

La gentrificación, sin embargo, va más allá de la ocupación espacial, pues significa una reestructuración de clase y de las relaciones sociales en áreas donde la inversión de capital revaloriza y genera zonas destinadas a poblaciones de ingresos medios y altos, con el consecuente conflicto relativo al desplazamiento de los sectores de bajos recursos económicos. Así, la gentrificación sería un mecanismo de reestructuración de clase al crear lugares para la reproducción del capital y el consumo de los estratos altos como resultado de la reubicación de los excedentes del capital y de la reinversión de la producción capitalista en proyectos principalmente inmobiliarios en las grandes urbes (Harvey 2008).

La gentrificación acompaña la apertura de mercados globales, la implementación de políticas de privatización de los espacios y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, como parte del nuevo poder de clase (Harvey 2008); este concepto permite comprender cómo funciona el sistema neoliberal en los territorios rurales del país y la región. Quintero y López Pardo (2024), al analizar los Pueblos Mágicos de México, muestran que el concepto de gentrificación turística es central al investigar el desarrollo y crecimiento de estos lugares, en los cuales se ha producido una división espacial del trabajo, un proceso de migración por estilo de vida y un desarrollo del mercado inmobiliario.

El concepto de gentrificación rural, especialmente en América Latina, puede aplicarse al desplazamiento de las poblaciones locales desde sus espacios de vida y trabajo y a la consecuente apropiación del territorio por parte de clases medias y altas y de sectores inmobiliarios y turísticos. No obstante, aunque el concepto original de gentrificación urbana es inseparable de los procesos de desplazamiento de la población, en el caso de la gentrificación rural pueden ser evidentes otras formas de segregación socioespacial que no significan, necesariamente el abandono del territorio por parte de la población anterior.

Como señalan Enríquez-Acosta y Romandia (2024), la segregación socioespacial de la población nativa, que se produce como consecuencia de los nuevos turistas residentes y propietarios de segundas residencias y de los proyectos turísticos e inmobiliarios, se refiere también a la diferenciación entre los estilos de vida de estos tipos de poblaciones.

Así, la gentrificación rural suele dejar huellas importantes en los territorios rurales, no solo por la expulsión o desplazamiento de las viviendas (Lorenzen 2021), sino por los sucesos de limpieza

simbólica para evitar obstáculos a la inversión privada y por la modificación de la organización del trabajo local con formas de terciarización económica y descampesinización (Quintero y López Pardo 2024).

En este sentido, es clave retomar la noción de gentrificación simbólica que implica una convivencia de distintos estilos de vida y una transformación de los anteriores usos del espacio, debido al arribo de nuevos residentes y de nuevas actividades económicas en las zonas gentrificadas. La gentrificación simbólica genera diferencias entre lugareños y migrantes, no únicamente en la capacidad adquisitiva, sino en las ideas sobre el ecosistema; así, la presencia de “migrantes por estilo de vida” crea privilegios económicos y simbólicos y transformaciones en las comunidades donde se establecen dichos migrantes (Hayes y Tello 2016).

Estas transformaciones se relacionan con la afición de los nuevos residentes, con el estilo y gusto distintivo de clase (Sánchez y Domínguez 2017) y con la creación de una nueva “forma de sociabilidad constituida en clave de elite” (Trimano 2017:461). Según esta, estos sectores se conciben a sí mismos como “iluminados” y creadores de grandes cambios, delimitando una frontera entre “ellos” y “nosotros” (Trimano 2017). El círculo iluminado pretende ejercer hegemonía cultural, la cual, sumada a las diferencias socioeconómicas, busca naturalizar situaciones de explotación y estructuras de autoridad al ser una forma simbólica de la clase; este círculo es una “construcción simbólica de élite configurada desde relatos de alteridad” (Trimano 2017:462).

En este ámbito se comprende la importancia del enfoque antropológico que entiende la cultura como un proceso dinámico e histórico y como una lucha de sentidos; la cultura construida y disputada se relaciona con las condiciones político-organizativas como producciones culturales codificadas y situadas según las características históricas particulares del territorio. Este enfoque de la cultura permite entender las relaciones de poder, el uso turístico del ecosistema y las estrategias de supervivencia material y cultural que pasan por una negociación tensionada constante entre pobladores y agentes turísticos (Lager 2024).

Bastos (2016) y Ojeda (2016) sostienen que el desarrollo inmobiliario para el turismo en zonas rurales constituye un proceso de acumulación por desposesión que resulta violento, sea por el pago de bajos precios a los campesinos para insertar la tierra en el mercado inmobiliario como por el despojo que implica la reconfiguración socioambiental; este despojo “limita la capacidad que tienen las comunidades de

decidir sobre sus medios de sustento y sus formas de vida” (Ojeda 2016:21). El concepto de “despojo” que utiliza Ojeda va más allá de la usurpación de los bienes, en búsqueda de la comprensión de las dinámicas que se dan en los territorios y sus consecuentes reconfiguraciones de las relaciones económicas, ambientales, políticas y culturales.

La acumulación por desposesión implica una concentración de la riqueza (Vallejo et al. 2019) y una indefensión económica de las poblaciones locales. El despojo se complementa con amenazas, tanto a la sostenibilidad ambiental por el impacto al ecosistema como a las prácticas culturales (Lorenzen 2021) en los espacios que buscan el desarrollo o crecimiento económico a través de actividades turísticas (Cáceres-Feria y Ruiz-Ballesteros 2017).

Otra cara de la moneda es la turistificación, concepto acuñado por Knafou (1999 en Marezana et al. 2024) para definir el proceso según el cual el turismo, mediante un grupo, actor o agente de un espacio, se apropia de una parte del territorio para convertirlo en un enclave que termina siendo modelado por hábitos, estilos de vida y prácticas sociales de los turistas o del capital. Para Sequera (2020) el turismo que ejerce un poder de transformación es una “práctica cultural” que transforma la organización de los espacios gentrificados.

Es clave abordar la turistificación como un fenómeno cultural del mundo global, porque muestra la complejidad del entramado de poderes, consensos, disensos y tensiones que significa la producción cultural de los espacios y el desplazamiento simbólico derivado de la pérdida de espacios cotidianos locales que fueron apropiados por la industria del ocio (Zarza y Cruz-Jiménez 2024); la turistificación también marca la organización de determinadas clases sociales que construyen prácticas exclusivas y excluyentes (Sequera 2020) que producen desigualdad.

En asociación con la turistificación se encuentran las nociones de forasteros residentes y turistas residentes que se refieren a las personas que arriban a las áreas convertidas en enclaves turísticos, para residir en dichos espacios. No obstante, siguiendo a Cáceres-Feria y Ruiz-Ballesteros (2017), es necesario evitar la dualidad comunidad-forasteros y las referencias a la comunidad “nativa” como homogénea, equilibrada y cerrada sobre sí misma, en contraposición al grupo proveniente del exterior como la única fuente de conflictos.

Por último, considerar la zona de estudio como un maritorio implica reconocer la influencia ecosistémica

marítima en el lugar, pero también considerarlo como un espacio cultural que vincula ecosistemas y prácticas culturales, incluyendo en ellas las relaciones económicas. Esta consideración nos ubica en el campo de la antropología marítima, subdisciplina que analiza la complejidad de los conflictos socioambientales en áreas influenciadas por los ecosistemas marinos (Represa Pérez 2025), donde las personas que los habitan construyen dinámicas culturales que no dicotomizan tierra y mar (Álvarez et al. 2019).

Al analizar el archipiélago de Chiloé, Álvarez et al. (2019) plantean el concepto de maritorio para repensar las diferencias de cosmovisión entre los pobladores con cultura de mar y otros actores que se relacionan con este espacio para “generar acumulación por desposesión” (Álvarez et al. 2019:116). Inclusive estos autores otorgan al concepto un sentido político y de soberanía para los habitantes del archipiélago, frente a los conflictos socioambientales.

El marco teórico planteado contribuye a la comprensión de las dinámicas de desplazamiento poblacional y de replanteamiento del uso del territorio por parte de sectores turísticos empresariales y de forasteros o turistas residentes de clase media y alta, como también a la comprensión de la segregación socioespacial, la limpieza simbólica y las luchas de sentido acerca de los estilos de vida y los gustos distintivos de clase. En términos teóricos, es importante reconsiderar el concepto de “gentrificación” para comprender su utilidad en el análisis de los procesos de desplazamiento, conflicto territorial, reestructuración de clase y de relaciones sociales en zonas rurales como el maritorio de estudio.

Metodología

El diseño de investigación se basó en el método etnográfico y el enfoque cualitativo. Desde el año 2014 estuvo presente en el maritorio una de las investigadoras, con estancias de varios meses en co-residencia, lo cual facilitó la delimitación del problema de investigación. Entre los años 2018 y 2024, con la participación de estudiantes de la carrera de Antropología de la Universidad Politécnica Salesiana, se realizó un constante trabajo de campo con visitas cortas para recopilar información específica. Las técnicas cualitativas de investigación claves fueron la observación participante en los periodos de residencia larga y las entrevistas abiertas a 18 personas (mujeres y hombres de la isla), seleccionadas siguiendo

la técnica “bola de nieve” (Guber 2004), pero procurando trascender el círculo de conocidos para obtener las percepciones tanto de pobladores nativos como de forasteros residentes. Además, se realizó una entrevista colectiva a mujeres dedicadas a la extracción de conchas en los manglares del recinto Bolívar. Es importante mencionar que, para cumplir los compromisos de confidencialidad, en el presente artículo se han sustituido con seudónimos los nombres reales de las personas entrevistadas.

La revisión bibliográfica sobre el problema de investigación fue fundamental para construir un marco teórico válido, no solamente para la interpretación de la información, sino también para realizar el trabajo de campo. En el registro de la información de campo se utilizaron grabaciones, fotografías, videos y diarios de campo, mientras que el procesamiento de esta información inició con la conversión de los registros a documentos digitales, para luego establecer grandes ejes temáticos, categorías analíticas, jerarquías e interrelaciones entre las categorías, fundamentándose en los elementos teóricos. Esto permitió la interpretación de la información cualitativa mediante el análisis temático para la construcción del dato y la escritura etnográfica.

Resultados

Acumulación por desposesión: amos y señores del maritorio

A mediados del siglo XX existían pocos pobladores en el maritorio comprendido por los recintos Mompiche, Bolívar y Portete. Algunos de estos pobladores eran nativos de la zona y otros descendientes de familias colombianas inmigrantes. Por aquellos años, la población se dedicaba a la pesca en el mar y los manglares; existía poco comercio y se practicaba la reciprocidad entre vecinos: “Había pargos, lisas, robalos, currucos y meros, cocos y plátanos, muchísima comida”, “las palmas de coco no tenían dueño, todos cosechaban y compartían lo que cultivaban: arroz, maíz, fréjol; si alguien pescaba una corvina grande, repartía a los vecinos, era el tiempo del trueque” (Entrevista colectiva Bolívar 2023). En aquella época llegó a la isla M. Bucheli quien, mediante prácticas y estrategias de poder, fue consolidándose como un caudillo durante más de seis décadas: “Llegó siendo pobre, empezó a comprar y empacar banano, los barcos cargaban y salían por

el mar, llegó a tener tierras por el banano” (Lorena, nativa, 67 años).

Desde 1954, Ecuador fue el primer exportador de banano en los mercados de Estados Unidos y Europa Occidental. Aunque desde los años treinta operaban en el país varias empresas bananeras internacionales², en los sesenta la mayor parte de las exportaciones bananeras procedía de productores independientes que se habían establecido “en zonas vírgenes, con apoyo crediticio del Estado”; el Estado ecuatoriano construyó la “infraestructura vial y portuaria, mientras que la burguesía local fue desarrollando las actividades administrativas y financieras para la expansión del complejo exportador” (Larrea Maldonado 1987:46-47).

También la zona del presente estudio se convirtió en productora y exportadora de banano. No obstante, entre 1965-1976, con los cambios en la dinámica internacional y nacional de producción y comercialización de este producto, la exportación bananera ecuatoriana decayó y los pobladores de Mompiche y Portete vendieron sus tierras a pocas personas, especialmente a las familias Intriago y Bucheli; un miembro de esta última familia obtuvo grandes beneficios cuando se casó con la hija de Intriago y luego siguió acaparando tierras (Balarezo 2012). En los años setenta, una gran zona de bosque era de propiedad de la familia Bucheli y “fincas ya nadie tenía” (Clotilde, nativa, 56 años), en un claro proceso de acumulación por desposesión.

En Ecuador, la propiedad de la tierra ha sido un elemento clave de poder político y económico (Minda 2002). Bucheli incursionó en la política y fue alcalde del cantón Muisne por cerca de 35 años: “Allí se enriqueció, compraba la tierra barato, a la buena o la mala; si usted tenía su finca... mandaba a quitar la alambrada para que sus vacas se metieran a su propiedad y le hicieran pedazos; usted, hostigado, le regalaba” (Lorena, nativa, 67 años). Hay múltiples ejemplos del poderío de este caudillo: “Era un capo, como si fuera un rey, estaba por encima de todo, hacía y deshacía como quería; tenía un poder como poca gente en el mundo puede, ilimitado, él era la ley, dueño de todo, amo de animales, personas” (Armando, forastero residente, 68 años); “entraba por la calle principal, ¡qué estampa, qué porte, qué guayaberas, qué alhajas, horrendas leontinas, relojes de oro, el Rolex! Iba con cuatro o cinco guardaespaldas” (Petronio, migrado, 45 años).

La población de los recintos Bolívar y Portete creció alrededor de la hacienda, obediente al caudillo:

“Trabajábamos en la hacienda, en los cafetales, cacaotales y palmeras de coco” (Clotilde, nativa, 56 años).

La presencia del hacendado se afianzó durante su cargo en la Alcaldía, con prácticas caudillistas: “Tenía los bolsillos llenos y a todo el mundo le repartía plata; por más que robara, hiciera malversaciones de fondos, la gente estaba alegre” (Petronio, migrado, 45 años).

Una vez que las tierras del monte ya no pertenecían a las familias locales, muchos de los expropietarios continuaron recolectando bananos, guanábanas, mangos, limones, cocos, naranjas, mameyes, zapotes y otras frutas, como también caña guadúa o paja toquilla para las construcciones. Según los testimonios de los entrevistados, los hombres iban de cacería o a recolectar camarones, cangrejos, guariches y jaibas en las fuentes de agua dulce y en los manglares, mientras algunas mujeres criaban cerdos en el bosque.

En la zona de estudio, las mujeres de Bolívar y Portete y sus hijos menores iban a los manglares a *conchar*³, siendo esta una actividad económica clave. Según testimonios de pobladores, inclusive hasta el año 2020 aproximadamente un 30% de las familias de Portete aún vivía de la recolección de conchas y la comercialización en los comedores de la isla o en las ciudades cercanas. La importancia del manglar es recalcada por mujeres y hombres de ambos recintos; sin embargo, en la actualidad la recolección y comercialización de conchas se concentra en el recinto Bolívar, mientras las familias de Portete solamente recolectan mariscos para el autoconsumo.

Nosotros siempre hemos vivido de la concha, algunas ocasiones por enfermedad dejamos de ir al manglar, pero en esta parroquia (Bolívar) la gente siempre ha vivido del manglar. En el manglar es donde se da la concha, el pescado, por medio de esos recursos nosotros sobrevivimos, el cangrejo, el churro, el guariche (cangrejo azul), el cangrejo (rojo), la jaiba. En el manglar no solo hay pescados de mar, también hay pescado de río... La concha mermó, ya no hay conchas... no hay cangrejo o jaiba. Yo empecé a los 10 años, mi primer día de trabajo recogí un ciento de conchas, ahora un niño no puede decir eso... ahora tiene que saber buscarla dentro de lodo (Marina, conchera, 60 años).

A partir de los años ochenta, el maritorio derivó hacia la producción de camarones, con inversiones locales -el anterior caudillo y sus herederos invirtieron en esta industria- y foráneas, con lo cual se modificó la división espacial del trabajo; algunos hombres de Portete y una mayor cantidad de Bolívar, se convirtieron en jornaleros de las camaronerías: “En Bolívar hay muchas camaronerías, cualquier cantidad” (Décimo, migrado, 31 años).

La producción camaronesa implica una afectación a los manglares, cuya extensión original, en el cantón Muisne, era de 20.093 ha; en 2015 solo quedaban apenas 3.173 ha (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo [SENPLADES] 2015). En 1987 Ecuador fue el primer exportador mundial de camarón, industria que provocó la desaparición de grandes extensiones de manglar: según información oficial, para ese año habían desaparecido más de 54.000 ha en toda la costa; las luchas sociales por la preservación de los manglares llevaron a que, en 1999, se prohibiera legalmente su tala (Caicedo-Ramos 2015:59).

En 1991, el entonces Ministerio de Agricultura y Ganadería estimaba que el Ecuador tenía 161.770 ha de manglares (Yáñez-Arancibia y Lara-Domínguez 1999). Según Hamilton y Collins (2013), entre los años 1970 y 1998, el estuario del Río Muisne, donde se ubica la zona del presente estudio, experimentó un cambio ecológico radical con un 71% de deforestación de los manglares, y el uso del espacio para acuicultura en piscinas camaronerías alcanzó un 300% más que el espacio anteriormente cubierto por manglares. La Tabla 1 muestra que la superficie de manglares que cubría el estuario bajó del 51% en 1971 al 16% en 2005, mientras la superficie ocupada en acuicultura subió del 0% al 48% en el mismo periodo.

Una mirada regional permite comprender que los cambios en la zona de estudio y en el país, no están aislados de lo ocurrido en otros países. En la década de 1990, países como Brasil, México y Colombia contaban con importantes superficies de manglares; estos ecosistemas han disminuido debido a la agricultura, la industria del petróleo, la conversión en granjas de camarón, entre otras razones: en México, más del 60% de la superficie de manglares fue deforestada y, en Ecuador, más del 70% (Yáñez-Arancibia y Lara-Domínguez 1999).

De regreso al maritorio de estudio, resalta el hecho de que el recinto Mompiche, dedicado a la pesca artesanal como principal actividad económica

Tabla 1. Cambios en la superficie de manglares en el estuario del Río Muisne.

Changes in the Mangrove area in the Muisne River Estuary.

Año	Superficie de manglares (ha)	Superficie bajo acuacultura (ha)	Otros (ha)	Porcentaje superficie manglares (ha)	Porcentaje superficie acuacultura (ha)
1971	3.399	0	3.263	51,02%	0%
1986	3.219	167	3.276	48,32%	2,51%
1998	1.000	3.277	2.385	15,01%	49,19%
2005	1.065	3.212	2.385	15,99%	48,21%

Fuente: Adaptado de Hamilton y Collins 2013:148.

(Balarezo 2012), hacia fines de los años noventa empezó a considerarse como un destino turístico, especialmente para surfistas. A partir del 2010 también el recinto Portete se embarcó en el uso turístico del ecosistema, cambiando las estrategias de supervivencia de la población basadas en la pesca, la recolección de mariscos y el cultivo de cocotales y reconfigurando el área en términos socioambientales y culturales.

Nuevos actores locales y turistificación

Desde 2007, con la presencia del Hotel Royal Decameron Mompiche, empresa que es parte de los capitales globales, la isla experimentó una importante transformación en los usos del espacio, marcada por la construcción del club de playa del hotel y casas vacacionales de forasteros residentes. Se produjo una conversión del trabajo de los hombres hacia empleos precarios en albañilería y cuidado de propiedades de forasteros residentes: “Ecuatorianos, franceses, españoles, italianos, colombianos, brasileros han ido comprando buenos terrenos para vivir al filo del mar” (Jaime, forastero residente, 62 años).

Con la inauguración del hotel Decameron la población de Portete cambió su relación con el entorno; los pobladores, en un ejercicio de adaptación a la dinámica de la turistificación, incorporaron diversas actividades turísticas: comedores y tiendas de artesanías, alquiler de parasoles, sillas, y caballos, venta de pipas de coco, *parasailing*, guiamiento en manglares, pesca deportiva, observación de ballenas, *tours* a los manglares, transporte fluvial.

Según testimonios locales, en 2025 la mayor parte de la población de los recintos Portete y Mompiche vive del turismo: “Todo es turismo; recoger las

conchas también es para turismo, para abastecer a los comedores” (Leandro, migrado, 45 años). Sin embargo, el impulso de pequeños emprendimientos locales ligados al turismo no ha estado exento de conflictos; existieron enfrentamientos entre la comunidad y Decameron porque el hotel anunciaba a sus huéspedes el peligro de intoxicación al consumir alimentos en los comedores del pueblo.

Por otro lado, se evidencia el cambio de actores locales a raíz del turismo en el maritorio: además de los nativos, la isla empezó a poblarse con personas migradas desde otras zonas del país (generalmente campesinos empobrecidos) y forasteros residentes (extranjeros y ecuatorianos) impulsores de emprendimientos turísticos y dueños de un capital adquisitivo mayor al de los nativos y migrados.

A estos actores se suman las corporaciones internacionales -como la empresa hotelera internacional Decameron⁴- y nacionales -como la empresa constructora e inmobiliaria Consermin⁵ y las inmobiliarias Baystate Cia. Ltda, Ocean Front Casablanca⁶ y Bavaria-. Estas compañías han desarrollado proyectos de turismo y de vivienda vacacional al haber obtenido la venta de tierras por parte de Bucheli o la entrega de fincas por parte de pequeños propietarios, que no siempre estaban en posesión de documentos legales de propiedad: “De los que no tenían papeles, Baystate se está quedando con todo; es un despojo a la gente, son corporaciones que llegan aquí y allá; Decameron está dominando la zona de playa y allá (bosque) Baystate y Consermin tienen 5.000 ha” (Bartolo, migrado, 28 años).

El ingreso de las corporaciones y del capital global intensificó los cambios socioambientales, la dinámica de uso de la tierra y las anteriores

relaciones hacendatarias: “Bucheli, a pesar de ser el capitán, les dejaba cazar guantas, recoger mangos en sus tierras. Las corporaciones han llegado como nuevos dueños en el mundo moderno, hoy en día más feudales que Bucheli, no dejan entrar a nadie” (Armando, forastero residente, 68 años).

Desplazamiento, segregación socioespacial y limpieza simbólica

El arribo de forasteros residentes y corporaciones ha provocado conflictos y cambios profundos en el estilo de vida de las poblaciones. Hasta 2017 existían comedores y bares regentados por mujeres y hombres del pueblo, ubicados junto a la playa en una zona de propiedad privada. Las alianzas del propietario de este espacio -un ciudadano alemán-, ya sea con una forastera residente o con propietarios de casas de veraneo en la playa, como con las empresas Inmobiliaria Bavaria y Hotel Decameron y con el Ministerio del Ambiente, llevaron al desalojo violento de los comedores: “Ella dijo: ‘tienes hasta agosto para desocupar el terreno, si no desocupas, te tumbo el quiosco’ y me lo tumbó, lo quemaron y nos quedamos sin fuente de trabajo” (Antonia, migrada, 47 años); “me fastidió para que sacara el quiosco y me denunció” (Adriana, migrada, 39 años); “ella llegó como turista, hizo una casa y vino a vivir aquí; desde antes del terremoto quiso desalojarnos, un montón de señoras demandadas” (Maruja, nativa, 48 años); “ella sigue mandando, supuestamente porque es la presidenta de la playa, pero nadie la eligió, llevó a la policía, a la Fiscalía” (Petronio, migrado, 45 años).

En el transcurso de un año, todos los comedores fueron desalojados de la playa y reubicados junto al estero: “Fuimos desalojados, no nos respaldó ni gobernador, ni Municipio, ni Junta Parroquial, nadie” (Maruja, nativa, 48 años). Este desplazamiento provocó una sustancial reducción de las ventas en los comedores que se volvieron “invisibles” para los turistas, quienes anteriormente, al pasear por la playa, consumían la oferta de mariscos de los comedores.

Los vínculos entre instituciones estatales, empresas privadas nacionales o internacionales y forasteros residentes en la isla se han reforzado en torno al interés por una playa limpia de basura y con nidos de tortugas golfinas protegidos. No obstante, estos intereses tropiezan con las prácticas y valores de los pobladores de la isla, quienes sienten la imposición de estilos de vida y significados extraños con respecto a la limpieza y a la protección ambiental: “El interés

de ella era que todos salgan de la isla y quedarse sola, por eso se ha metido en problemas con todos” (Juancho, nativo, 28 años).

Criterios similares existen sobre los intereses del hotel Decameron: “No les interesa comprar más tierra pero sí que no haya gente junto a la playa, que no haya estorbos; ellos quieren reinar. Realmente la playa de Portete es una maravilla, es una de las mejores playas del Ecuador” (Armando, forastero residente, 68 años); otro de los pobladores advierte sobre el hotel Decameron: “No es tanto apropiarse de las tierras, sino que esto sea una isla virgen, libre de gente, libre de basura, libre de sucios, de cucarachas prácticamente” (Bartolo, migrado, 28 años).

Cuando Consermin colocó una cerca en su propiedad, junto a la ciudadela de los pobladores, uno de ellos señaló: “Ya he pensado bien, ellos ni siquiera quieren que nosotros estemos en la ciudadela, al otro lado de la isla” (Petronio, migrado, 45 años).

Desde una voz contraria a la de los pobladores, una de las forasteras residentes señala: “Les habilité un baño hermoso, porque era una cochinateda ¿crees que dijeron gracias? Creen que la isla es de ellos y ¿cómo es posible que venga una gringa a decirles qué hacer en los espacios que siempre han utilizado?” (Mercedes, forastera residente, 45 años). Un forastero residente la apoya: “La gente sigue botando cosas al mar y en todo sitio; la señora se ha ocupado un poquito de la playa y ha mejorado la limpieza” (Armando, forastero residente, 68 años).

Aun entre personas migradas a la isla hay diversas construcciones de sentido con respecto a las prácticas y sentidos impuestos por los forasteros residentes: “La señora es dura con la limpieza, quiere organizar y hacer bien las cosas; los mochileros ensucian, traen mucha droga, se quedan donde les da la gana; la playa quedó hermosa, limpia, no hay desorden porque no están los comedores” (Leandro, migrado, 45 años).

En síntesis, el proceso de desplazamiento de la población desde sus espacios de vida y de trabajo ha generado una segregación socioespacial reflejada en el hacinamiento en la ciudadela y en la limpieza simbólica de la población en los espacios de playa.

Maritorio gentrificado y debilidades en la organización poblacional

El proceso de desalojo de la isla alcanzó su concreción luego del terremoto que afectó al maritorio en 2016; la población de la isla fue trasladada a un albergue

en el continente, donde las familias permanecieron durante un año bajo control militar, debido a los múltiples conflictos que surgían al interior de la comunidad. Posteriormente, el Estado implementó un programa de reubicación de 80 familias en la ciudadela Mirador de Portete, ubicada en el continente.

Los conflictos de la isla y la pobreza se trasladaron, solamente unos metros, hacia el continente, con acusaciones de unos a otros que terminaron por generar y alimentar formas de segregación y prejuicios sobre los pobladores locales: “Gente acostumbrada a vivir como le dé la gana, igual en la ciudadela; la basura horrible, tienen más perros que gente en su casa, una mierdazón por donde sea; la convivencia es muy difícil, ponen música, pelean y amanecen chupando” (Petronio, migrado, 45 años); “así están acostumbrados a vivir, cuando estaban en la isla, todo tiraban al agua, al manglar” (Clotilde, nativa, 56 años); “en la isla por lo menos las casas eran distantes, pero acá estamos unos encima de otros, ni en la isla estaban acostumbrados a trabajar organizadamente, peor acá, metidos en unas cajitas” (Bartolo, migrado, 28 años); “es una bullaraaaaaanga. ¡No son civilizados! No son educaditos. ‘Estás en una ciudadela ¡cállate, estate tranquilo!’” (Adriana, migrada, 39 años); “las niñas se acuestan con hombres viejos por \$0,50 o por dulces; para los padres es normal, la policía hizo una reunión porque venden drogas, hay delincuencia, mafias, contrabando, abuso de niños, violencia; hacen cosas como caníbales” (Sonia, migrada, 33 años).

Además, el desplazamiento forzado desde la isla a la ciudadela ha sacado a la luz el impacto de la ruptura de algunas prácticas rurales: “En la ciudadela hay muchas personas que tienen animales, perros, gallinas; en la isla era más tranquilo porque las propiedades eran más grandes” (Leandro, migrado, 45 años); “me gusta tener mis pollos y en la ciudadela no puedo; todos los días paso a la isla para alimentar a las gallinas” (Lorena, nativa, 67 años); “en la isla tengo gallinas y puercos; no duermo allí porque me da miedo por el mar” (Clotilde, nativa, 56 años).

La empresa Baystate encauzó los ríos Portete y Naranjal para hacer un embalse de agua dulce que abastece al hotel Decameron (SENPLADES 2015), mientras que la ciudadela no tuvo agua desde que fueron entregadas las casas en 2017 hasta el 2021, cuando se implementó un sistema de agua entubada. Sin embargo, “a 150 metros de la ciudadela pasa la tubería que provee de agua a Decameron” (Leandro, migrado, 45 años) y “Baystate impidió que accedamos al agua que es nuestra, de nuestros ríos; no hay derecho

a que Decameron tenga agua para las piscinas y para regar el césped mientras la población no tiene” (Bartolo, migrado, 28 años).

El maritorio se convirtió en un espacio gentrificado mediante el desplazamiento de la población desde sus espacios de vivienda, obligados, en buena parte, a convivir con la falta de acceso al agua de calidad cuyo uso preferente para el turismo en el hotel Decameron ha sido justificado por las instituciones estatales. Un estudio de la Secretaría del Agua señalaba que los moradores de Bolívar y Portete “no requieren del recurso hídrico proveniente del embalse de Baystate, ya que con los pozos someros les es suficiente” (SENPLADES 2015:26). El traslado de la pobreza se hizo evidente también en el inadecuado manejo de las aguas negras y en la inexistencia de apoyo estatal para dicho manejo: fue instalada una máquina para destilar y arrojar al estero las aguas negras, sin embargo, la falta de mantenimiento provocó que “la máquina se dañe, generando mal olor y riesgo de colapsar” (Leandro, migrado, 45 años).

Por otro lado, los pobladores reconocen las debilidades en la organización comunitaria y una convivencia diaria conflictiva; entre los lancheros existe mucha competencia, especialmente en las épocas de temporada alta. Habitualmente, en el embarcadero de Portete hay entre ocho y 10 lanchas, pero en los feriados llegan entre 25 y 30 lanchas desde Bolívar, ocasionando disgustos y peleas; recién en 2024 se organizaron y establecieron turnos de salida para cada bote e implementaron la venta de tickets para abordar las lanchas. Asimismo, las mujeres de los comedores han intentado en varias ocasiones constituir una asociación, sin éxito; las y los jóvenes carecen de una organización juvenil para impulsar actividades escolares y recreativas.

Discusión

Gentrificación, turistificación y corporaciones

Los procesos de gentrificación en el maritorio estudiado presentan las siguientes características: (a) los nuevos habitantes (forasteros residentes, dueños de propiedades frente al mar y empresas o corporaciones), con ingresos significativamente más altos que los pobladores locales, son los propietarios actuales de gran parte de los predios; (b) la población local ha soportado desplazamientos desde sus anteriores espacios vitales; y (c) las inversiones de capital realizadas por las corporaciones nacionales e

internacionales se orientan hacia diversos proyectos inmobiliarios y turísticos.

Estas características han configurado las experiencias vitales de los pobladores y se han concretado en la reorganización del sistema económico y de trabajo, en las nuevas relaciones entre los sujetos y el maritorio y en el surgimiento de tensiones entre pobladores y forasteros, que se traducen en varias formas de estigmatización.

Como señala Harvey (2008), la gentrificación involucra diversos mecanismos de reproducción y reubicación de los excedentes del capital. En la zona de estudio se evidencian redes de negocios en las que participan los caudillos locales y las corporaciones globales externas a la zona: Bucheli vendió territorios a Bystate, Consermin, Decameron y Ocean Front, “las cuatro compañías hoteleras que son los dueños de aquí” (Juancho, nativo, 28 años). Baystate provee de agua al Decameron y también está asociado con la inmobiliaria Casablanca. Es decir, son sectores económicos de poder, ligados a los capitales transnacionales globales, que se alían y reinvierten sus capitales en áreas con potenciales turísticos capaces de revalorizar los espacios y generar importantes retribuciones económicas, generando una “repartición desarmónica de la riqueza en los destinos (turísticos)” (Sánchez 2021).

Tradicionalmente los sectores económicamente más poderosos han manejado el poder político; esto se ha visto con claridad en el caso de Bucheli, pero también en los enlaces entre los ejecutivos de las corporaciones y su ejercicio del poder en cargos del gobierno nacional.

A la vez, se evidencia el disciplinamiento de la fuerza de trabajo como parte de este poder de clase (Harvey 2008); los pobladores nativos del maritorio fueron en un inicio sometidos por el caudillo, y, posteriormente, por los nuevos propietarios, quienes a su vez establecieron alianzas con las familias tradicionales con mayor poder en la zona.

No obstante, los pobladores no tenían una experiencia previa de disciplinamiento de la fuerza de trabajo por parte de alguna corporación como sucede ahora. Se trata de un fenómeno nuevo, en el que no intervienen personas individuales concretas, conocidas, con las cuales enfrentarse, sino estructuras inaccesibles que niegan toda oportunidad de negociación. Estas dinámicas configuran estructuraciones de clase con prácticas exclusivas y excluyentes que producen desigualdad (Sequera 2020).

El concepto de “gentrificación” resulta útil para entender los conflictos en múltiples regiones de América Latina, y, en particular, en esta zona rural. Pero, sobre todo, es fundamental para comprender el desplazamiento, a veces silencioso y otras violento, que han sufrido poblaciones como la estudiada, que se encuentran asentadas en maritorios con características de interés para el turismo.

La historia más reciente de la zona, hasta fines del siglo XX, incluía relaciones precarias de trabajo con las haciendas y un paulatino despojo, a los pobladores locales, de los predios de los cuales no eran legalmente dueños por no poseer escrituras. No obstante, sus espacios de vida y de trabajo continuaron sin modificaciones sustanciales hasta la reciente apropiación del territorio por parte de clases medias y altas y de sectores inmobiliarios y turísticos ligados al capital transnacional, con los consecuentes procesos de desplazamiento y desposesión. Cada vez hay menos familias de la zona dueñas legales de terrenos, casas o comedores; su única propiedad, no legalizada, es la pequeña “cajita de fósforos” en la ciudadela. Evidentemente, la gentrificación está acompañada de políticas de privatización “legal” de los espacios, más aún cuando los sectores de poder económico están asociados al poder político.

Autores como Lorenzen (2021) proponen que no existe una relación directa entre gentrificación y desplazamiento, aunque algunos de estos análisis están basados en situaciones encontradas en Inglaterra y Norteamérica donde, incluso, los procesos de gentrificación podrían beneficiar a los pobladores locales por la venta de una parte de su propiedad. No obstante, en casos como el del maritorio de estudio, el desplazamiento poblacional es doblemente grave para los pobladores, a causa de su nivel de pobreza, a la inexistencia de documentos legales sobre sus anteriores propiedades o a la vulnerabilidad en la que se encuentran al perder la posibilidad de acceso a los territorios donde podían recolectar productos o trabajar, aún de manera precaria, en las haciendas; igualmente, los procesos de desplazamiento que han debido enfrentar han estado marcados por la violencia y la vulneración social y económica.

En otro ámbito coincidimos con la propuesta de Lorenzen (2021) de considerar la turistificación como un complemento de la gentrificación y recalamos los cambios en el entorno y en las transformaciones sociales y culturales que provocan estos procesos

(Balarezo 2012). El maritorio estudiado ha integrado de manera paulatina nuevos grupos sociales además de los antiguos residentes, por lo que se yuxtaponen estilos de vida distintos, en general conflictivos.

A la vez, en esos puntos de tensión se reorganizan prácticas y formas de trabajo de los pobladores para adecuarse a las nuevas condiciones territoriales. La aparición de nuevos conflictos y de nuevos actores ha conformado un espacio social plagado de imágenes, a menudo estigmatizadas, de unos grupos sobre otros, que influyen en los conflictos y luchas de poder. Interpretamos estas interacciones entre los habitantes locales y entre ellos y los turistas residentes como tensiones, luchas y reeducaciones de las prácticas culturales que se ponen de manifiesto en la organización de nuevas relaciones sociales y de espacios de vida distintos, en el marco de un acceso desigual a tierra, recursos naturales, agua y capital.

Luchas de poder y limpieza simbólica en el maritorio

Hemos manifestado, siguiendo a Hayes y Tello (2016), que la gentrificación puede expresarse también como gentrificación simbólica, lo cual conlleva una convivencia de distintos estilos de vida y distancias entre lugareños e inmigrantes, sea por la capacidad adquisitiva como por las ideas acerca del uso del ecosistema, pero, sobre todo, implica formas de acceso y de uso de los recursos mediadas por relaciones desiguales de poder.

Estas relaciones desiguales se evidencian en aspectos tales como las presiones y desplazamientos poblacionales que facilitan la inversión privada inmobiliaria, la limpieza simbólica del maritorio para evitar los obstáculos a estas inversiones y la yuxtaposición de los estilos de vida de los nuevos grupos sociales sobre los modos de vida de los antiguos residentes. Las relaciones de poder no están desprovistas ni de violencia hacia la población nativa de la isla, ni de vulneraciones sociales y económicas. La violencia ha sido un factor constante en los últimos años debido a las presiones por una isla “limpia y linda” que pueda atraer al turismo. De ahí que hablemos de una forma de limpieza simbólica donde un sector de la población, compuesto principalmente por forasteros residentes, legitima sus posturas, creencias y prácticas a partir de la deslegitimación de otros grupos, generalmente pobladores locales y migrados de bajos recursos económicos, a quienes considera como sujetos con ideas erróneas. Estas

posturas precisamente refuerzan la idea de mantener una isla “limpia” y apropiada para el turismo.

La existencia de espacios gentrificados implica una convivencia de distintos modos de vida. En el maritorio, tal como es entendido este concepto por Álvarez et al. (2019), se han transformado los anteriores usos del espacio por el arribo de nuevos residentes y por las diferentes actividades económicas de la isla, con lo cual surgen múltiples contradicciones y luchas de sentidos culturales entre habitantes nativos y migrados a la isla, forasteros residentes (pequeños empresarios turísticos o propietarios de viviendas vacacionales) y corporaciones inmobiliarias o de turismo. Dichas contradicciones y luchas de sentido se dan en torno a las percepciones sobre los usos del ecosistema y de los recursos locales, a la interacción humanos-naturaleza, a las nociones sobre la basura y a las ideas en torno a la organización social.

Por un lado, los forasteros residentes que tienen pequeñas empresas de turismo en la isla plantean conservar la naturaleza manteniéndola en estado silvestre; su idea es que la naturaleza debe ser “conservada”; por ejemplo, se deben cuidar los nidos de las tortugas marinas (*Lepidochelys olivacea*) para evitar la depredación de los huevos por parte de los perros que vagan libremente por la playa, participar en el nacimiento de las pequeñas tortugas en la arena y cuidar su caminar hacia el mar. Para este grupo, conservar también significa mantener la playa y la isla libres de basura y evitar que los caballos “ensucien la playa” con sus excrementos.

Por otro lado, quienes han vivido allí por varias generaciones miran la relación humanos-naturaleza con un enfoque distinto: la sobrevivencia familiar es un factor clave en la relación con el ecosistema; esta relación se manifiesta en las prácticas de pesca y recolección de conchas y cangrejos en los manglares, aunque dichas actividades tienden a disminuir por los cambios en las formas de uso del maritorio.

Las luchas de sentido entre estos grupos se relacionan con la contradicción entre presencia (los nativos están en la isla, son de allí) y ausencia (los de afuera, forasteros, recién llegados, sin raigambre histórica), es decir, entre la profundidad histórica de la permanencia frente a lo novedoso del advenimiento. Pero esta contradicción tiene una relación de fondo con la carencia versus la propiedad de la tierra, ya sea que los nativos hayan perdido sus tierras debido a la venta a bajos precios o al despojo.

Por otra parte, las luchas de sentido se vinculan con los enfoques contradictorios acerca de la relación

humanos-naturaleza, puesto que estas perspectivas se modelan en función de las lógicas de los capitales económicos históricamente mal distribuidos.

Las percepciones de los afuerinos o forasteros residentes también se relacionan con el concepto de migrantes por estilo de vida, es decir, personas con ideas acerca de la necesidad de transformar el territorio reactualizando nociones colonialistas de jerarquía social (MacAadoo Espinoza et al. 2019); estas ideas son cercanas al concepto de “círculo iluminado” (Trimano 2017), constituido por forasteros con un capital económico y simbólico capaz de establecer reglas de comportamiento diferentes a las habituales entre las poblaciones locales.

No obstante, siguiendo a Cáceres-Feria y Ruiz-Ballesteros (2017), proponemos evitar la dualidad comunidad-forasteros, puesto que no se trata de un maritorio donde exista una población nativa uniforme; es una zona que, históricamente, ha recibido múltiples inmigraciones de campesinos y pobladores de ciudades pequeñas en búsqueda de trabajo y acceso a la tierra. Esto ha derivado en una comunidad sin raíces étnicas y culturales fuertes, con dificultades para lograr una cohesión social capaz de reflexionar y enfrentar la presencia de actores externos, quienes tampoco son homogéneos ni constituyen la única fuente de conflictos.

Políticas turísticas y respuestas locales

En esta zona, al igual que en diversas áreas turísticas del país, las políticas públicas nacionales e internacionales en infraestructura y promoción turística (Ministerio de Turismo [MINTUR] 2023); en 2024, con apoyo de la Organización de Turismo Mundial de las Naciones Unidas y la CAF⁷, el MINTUR elaboró un documento para la inversión turística extranjera, resaltando las condiciones favorables:

We want to show the world the wonders our country has to offer and build a strong tourism industry of the highest quality. The Government of Ecuador is deploying a series of comprehensive measures which seek to facilitate and stimulate foreign investment in the tourism industry. Our strategic location, continuous improvements in infrastructure as well as tax incentives and a favourable business environment, create an enabling environment for successful investment

projects... Daniel Noboa President of the Republic of Ecuador (World Tourism Organization [WTO] 2025)

Además, las políticas gubernamentales de promoción del turismo buscan mostrar a Ecuador como un país multidiverso, con una variada oferta turística donde se destaca “la cultura, patrimonio, naturaleza, aventura, gastronomía, paisajes, entre otros”⁸. Este ideal contrasta con algunos de los resultados del turismo en comunidades donde provoca mayor vulnerabilidad y contribuye a la constitución de sujetos sociales forzados a poner en funcionamiento, de una forma distinta, sus espacios y prácticas vitales, en respuesta a las lógicas capitalistas del turismo.

No obstante, cabe destacar las limitaciones existentes en algunas miradas sobre el turismo que sobredimensionan los aspectos económicos de esta actividad por sobre los impactos socioculturales o ambientales y que consideran a las poblaciones locales como actores pasivos frente a tales impactos. Al contrario, Aledo (2016) propone analizar la vulnerabilidad y la tensión que provoca el turismo reconociendo un papel activo a las poblaciones locales, y no únicamente una adaptación a la nueva situación.

El turismo, aun cuando ha ofrecido ingresos importantes al país, también ha provocado enormes brechas económicas y procesos de gentrificación. Así, en el caso del maritorio en estudio, los bienes comunes -mar, playa, estero, manglares, agua dulce, fauna silvestre, paisaje, cultura- se encuentran en disputa por parte de sectores interesados en obtener réditos económicos sin considerar el impacto de sus actividades en las poblaciones locales y en el ambiente.

Reflexiones Finales

Algunas conclusiones indican que, si bien el turismo puede constituir un motor de desarrollo, debe ser analizado desde las dimensiones del beneficio para las poblaciones locales y para los actores externos. Es claro que, en el maritorio, la actividad turística no solo provoca enormes brechas económicas, conflictos entre actores locales y agentes externos, sino que se modifican las interacciones socioculturales y el relacionamiento con el ecosistema. También promueve la gentrificación física y simbólica de la población. Frente a las nuevas condiciones, las autoridades están llamadas a comprender la complejidad de estas tensiones para construir una política pública y comunitaria que integre plenamente a los habitantes,

que permita equilibrar las condiciones de poder y cuidar a las poblaciones y territorios especialmente vulnerables. A partir del caso analizado, se concluye que lo son aquellos maritorios y territorios que han vivido procesos de violencia y caudillismo a lo largo de su historia. El establecimiento en Ecuador -y en particular en la zona de estudio- de la cadena hotelera internacional Royal Decameron, como las de otras corporaciones de turismo y empresas inmobiliarias, ha profundizado los procesos de gentrificación rural y turistificación y ha transformado la zona. Estos cambios incrementan los precios de la tierra, dificultan el acceso a este recurso, condicionan las economías locales, disciplinan la fuerza de trabajo y provocan el desplazamiento de los habitantes locales. Por añadidura, estas poblaciones han sido expulsadas y marginadas a través de estrategias sutiles y violentas. Parte de esas estrategias ha sido la creación de prejuicios y conflictos alrededor de las concepciones de limpieza e higienización de la playa. Por un lado, hay actores sociales que legitiman su narrativa de una playa prístina, basada en la conservación. Por otro, los actores locales ven en el maritorio un espacio donde se resuelve la vida cotidiana y que no necesariamente debe cumplir con lógicas externas. Tanto la legitimación como la deslegitimación de las narrativas en disputa están vinculadas con la acumulación del capital económico, simbólico y político de los sujetos.

Es en este mundo de tensiones y conflictos donde los locales sobreviven. Es el lugar donde construyen y negocian estrategias vitales con los grandes operadores turísticos, como las prácticas de pesca y de recolección de conchas, el sostenimiento

de pequeños restaurantes frente a la ría o la oferta de servicios de transporte en lanchas para los turistas que visitan los manglares y el mar.

Para los pobladores locales es un reto sobrevivir en un espacio donde los cambios han profundizado su condición de sujetos marginales, empobrecidos y deslegitimados. Las dificultades que enfrentan en la vida cotidiana se traducen en una ruptura de la organización comunitaria que no logra cuajar con respuestas ante la dominación de las corporaciones hoteleras e inmobiliarias y de los nuevos residentes. Una respuesta a la sobrevivencia en este maritorio, quizás la única, es la integración a las lógicas de turistificación y la negociación con los grandes capitales, aunque esto signifique colaborar en la perpetuación de un sistema profundamente desigual.

Declaración de contribución: M.A.E.E. lideró la conceptualización, participó en la investigación, diseño metodológico, sistematización, análisis e interpretación de datos y redacción del manuscrito. D.S.O.P. participó en la conceptualización, análisis de la información y redacción del manuscrito. Las dos autoras participaron en la elaboración de este artículo.

Agradecimientos: La comunidad local del maritorio de estudio merece nuestros profundos agradecimientos por su amistad y generosidad al compartir sus vivencias. También agradecemos el apoyo del Grupo de Investigación en Estudios de la Cultura, de la Universidad Politécnica Salesiana. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento a quienes evaluaron el artículo.

Referencias Citadas

- Aledo, A. 2016. Turismo residencial y vulnerabilidad en el interior del Levante español. En *Turismo Residencial y Gentrificación Rural*, coordinado por J. Gascón y E. Cañada, pp. 38-59. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 16. La Laguna, Tenerife.
- Álvarez, R., F. Ther-Ríos, J.C. Skewes, C. Hidalgo, D. Carabias y C. García 2019. Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36:115-126.
- Balarezo, D. 2012. *Las Iniciativas Turísticas a Gran Escala y su Influencia en las Construcciones del Paisaje en un Ecosistema Marino Costero: un Estudio de Caso en las Poblaciones de Mompiche y Portete*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios socioambientales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito. <http://hdl.handle.net/10469/6975>
- Bastos, S. 2016. Mezcala: despojo territorial y rearticulación indígena por el turismo residencial en la Ribiera de Chapala, México. En *Turismo Residencial y Gentrificación Rural*, coordinado por J. Gascón y E. Cañada, pp. 81-98. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 16. La Laguna, Tenerife. *Turismo residencial y gentrificación rural* 16.
- Cáceres-Feria, R. y E. Ruiz-Ballesteros 2017. Forasteros residentes y turismo de base local. Reflexiones desde Alájar (Andalucía, España). *Gazeta de Antropología* 33 (1).
- Caicedo-Ramos, M. 2015. *Comunidad Urbana e Industria Camaronera: Resistencias Territoriales en Muisne-Esmeraldas*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de la Ciudad. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito FLACSO, Quito. <http://hdl.handle.net/10469/8755>

- Castro, D., C. Alejandro, M.F. Alejandro y W. León 2020. El proceso de Gentrificación, intervención urbana arquitectónica en la ciudad de Salinas-Ecuador. *Journal of business and entrepreneurial studies* 4 (1) <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=573667940019>
- Cote, L.A. 2017. Turismo, gentrificación y patrimonialización de las artesanías en Bari chara, "el pueblo más lindo de Colombia". En *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?*, coordinado por J. Gascón y C. Milano, pp. 75-89. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 18. Tenerife y Barcelona. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEedita18>
- di Campli, A. 2019. Otherness and closeness: Residential tourism and rural gentrification processes. *Archnet-IJAR: international journal of architectural research* 13:736-755 <https://doi.org/10.1108/ARCH-05-2019-0122>
- Enríquez-Acosta, J. y J. Romandía 2024. La huida hacia el campo. Segunda residencia y gentrificación rural en el periurbano de Hermosillo, Sonora. *Topofilia Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios* 28. <https://topofilia.buap.mx/index.php/topofilia/article/view/513>
- Gascón, J. 2019. El turismo residencial como vector de cambio en las economías campesinas (Cotacachi, Ecuador). *Estado & comunes: Revista de políticas y problemas públicos* 2:19-36.
- Gascón, J. y E. Cañada 2016. Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En *Turismo Residencial y Gentrificación Rural*, coordinado por J. Gascón y E. Cañada, pp. 5-36. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 16. La Laguna, Tenerife. *Turismo residencial y gentrificación rural* 16.
- Guber, R. 2004. *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del Conocimiento Social en el Trabajo de Campo*. Paidós, Buenos Aires.
- Hamilton, S.E. y S. Collins 2013. Livelihood responses to mangrove deforestation in the northern provinces of Ecuador. *Bosque* 34 (2):143-153.
- Harvey, D. 2008. La libertad de la ciudad. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 7:15-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81411812003>
- Hayes, M. y M. Tello 2016. En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. En *Turismo Residencial y Gentrificación Rural*, coordinado por J. Gascón y E. Cañada, pp. 99-114. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 16. La Laguna, Tenerife. *Turismo residencial y gentrificación rural* 16.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INEC 2025. Censo Ecuador cuenta conmigo. <https://www.censoecuador.gob.ec/resultados-censo/>
- Lager, M.T. 2023. ¿El turismo como estrategia de desarrollo? Un análisis empírico desde la costa ecuatoriana. El caso de la comuna ancestral Olón. *Investigaciones Turísticas* 26:162-182. <https://doi.org/10.14198/INTURI.22633>
- Lager, M.T. 2024. Identidades fronterizas: Intersticios y pluralidades en la construcción identitaria de las comunas étnicas de Manglaralto, Ecuador. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 57:23-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9931554>
- Larrea M., C. 1987. Auge y crisis de la producción bananera (1948-1976). En *El Banano en el Ecuador. Transnacionales, Modernización y Subdesarrollo*, editado por C. Larrea M., M. Espinoza y P. Sylva, pp. 37-65. Corporación Editora Nacional, Quito. https://www.academia.edu/36857732/Carlos_Larrea_Maldonado_2_AUGE_Y_CRISIS_DE_LA_PRODUCCION_BANANERA_1948_1976
- Lorenzen, M. 2021. Rural gentrification, touristification, and displacement: Analysis evidence from Mexico. *Journal of Rural Studies* 86:62-75. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.05.015>
- MacAadoo Espinoza, A., H.M. Zunino, J. Sagner Tapia y D. Matarrita-Cascante 2019. Los migrantes por estilo de vida del Valle de Malalcahuello desde una perspectiva poscolonial, la Araucanía, Chile. *Diálogo Andino* 58:115-128. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812019000100115
- Marenzana, N., D. Gallardo, L. Villaverde, M. Herrero, M. Srur y M. Martínez 2024. Descifrando las similitudes y diferencias entre gentrificación y turistificación. Universidad de Murcia. https://www.researchgate.net/publication/382030270_DESCIFRANDO_LAS_SIMILITUDES_Y_DIFERENCIAS_ENTRE_GENTRIFICACION_Y_TURISTIFICACION#full-text
- Mellado, M.E. 2017. Invención de un espacio turístico internacional, dinámicas del poder y respuestas locales. El caso del Archipiélago de Las Perlas, Panamá. En *El Turismo en el Mundo Rural. ¿Ruina o Consolidación de las Sociedades campesinas e Indígenas?*, coordinado por J. Gascón y C. Milano, pp. 57-75. PASOS RTPC. Colección PASOS Edita 18. Tenerife y Barcelona. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEedita18.pdf>
- Milano, C. 2016. Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil). En *Turismo Residencial y Gentrificación Rural*, editado por J. Gascón y E. Cañada, pp. 61-80. PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección PASOS Edita 16. https://www.researchgate.net/publication/323174759_Campesinos_y_pescadores_ante_la_promocion_del_turismo_residencial_en_el_Delta_del_Parnaiba_Brasil
- Minda, P. 2002. *Identidad y Conflicto. La Lucha por la Tierra en la Zona Norte de la Provincia de Esmeraldas*. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Ministerio de Turismo, MINTUR 2023. Ecuador presentó la Guía de Inversiones del sector turístico. <https://www.turismo.gob.ec/ecuador-presento-la-guia-de-inversiones-del-sector-turistico>
- Ojeda, D. 2016. Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología* 52 (2):19-43.
- Quintero, G. y G. López Pardo 2024. Capítulo 1. El turismo en los Pueblos Mágicos como factor de desagrarización, terciarización, gentrificación y patrimonialización. En *Terciarización económica, Descampesinización y Nuevas Ruralidades en los Pueblos Mágicos*, coordinado por G.J. Quintero Venegas, G. López Pardo y A.M.P. Castro Pérez, pp. 9-27. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Colección PASOS Edita 31. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosedita/PSEedita31.pdf>
- Represa Pérez, F. 2025. Ganarse la vida sobre el agua. Ensamblajes relacionales en las pesquerías marino-artesanales

- ecuatorianas. *Revista Andaluza de Antropología* 29:26-60. <https://revistascientificas.us.es/index.php/RAA/article/view/28219>
- Salinas Arreortua, L. 2017. ¿Gentrificación latinoamericana? Apuntes para su discusión. *REVISTARQUIS* 6 (1):1-10. https://www.researchgate.net/publication/317416893_Gentrificacion_latinoamericana_Apuntes_para_su_discusion
- Sánchez, E. 2021. *Cuando Llega el Turismo. Análisis Antropológico de las Transformaciones Derivadas del Turismo en la Parroquia de Bolívar, Esmeraldas (Ecuador)*. Tesis doctoral. Departamento de Antropología Social y Cultural. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Sánchez, E. y D. Domínguez 2017. Conflictividad en el desarrollo de un destino turístico emergente. Notas para el estudio de la gobernanza en Mompiche, Ecuador. En *El Turismo en el Mundo Rural. ¿Ruina o Consolidación de las Sociedades Campesinas e Indígenas?*, coordinado por J. Gascón y C. Milano, pp. 91-110. PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Colección PASOS, Edita 18. <https://www.pasosonline.org/es/coleccion/pasos-edita/145-numero-18-el-turismo-en-el-mundo-rural-ruina-o-consolidacion-de-las-sociedades-campesinas-indigenas>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, SENPLADES 2015. Plan de desarrollo y ordenamiento territorial de la parroquia Bolívar. *pdot-bolivar.pdf*
- Sequera, J. 2020. *Gentrificación: Capitalismo Cool, Turismo y Control del Espacio Urbano*. Catarata, Madrid. https://www.researchgate.net/publication/342510001_Gentrificacion_Capitalismo_cool_turismo_y_control_del_espacio_urbano
- Trimano, L. 2017. Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, transformaciones relacionales e identidades emergentes en Córdoba, Argentina. *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 49 (3):461-471.
- Ulloa, A. 2001. Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y ambiente. *Revista Colombiana de Antropología* 37:188-232. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/1281/924>
- Vallejo, I., G. Zamora y W. Sacher 2019. Despojo(s), segregación social del espacio y territorios de resistencia en América latina. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 64:11-32. <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/3695/2659>
- World Tourism Organization, WTO 2025. Investing in Ecuador tourism doing business. <https://www.unwto.org/investment/tourism-doing-business-investing-in-ecuador>
- Yáñez-Arancibia, A. y A.L. Lara-Domínguez 1999. Los manglares de América Latina en la encrucijada. En *Ecosistemas de Manglar en América Tropical*, editado por A. Yáñez-Arancibia y A.L. Lara-Domínguez, pp. 9-16. Instituto de Ecología AC, México DF, UICN/ORMA, Costa Rica, NOAA/NMFS, Silver Spring. https://www.researchgate.net/publication/238791769_Los_Manglares_de_America_Latina_En_la_Encrucijada
- Zarza Ballina, J. y G. Cruz-Jiménez 2024. Una aproximación documental a la gentrificación por turismo en espacios rurales. *Desde el Sur* 16 (4). <http://dx.doi.org/10.21142/des-1604-2024-0069>

Notas

- ¹ https://www.youtube.com/watch?v=92IWXm_18k; <https://www.youtube.com/watch?v=ruNBbJF2OYQ>; https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/fisla-portete-belleza/#google_vignette
- ² Standard Fruit Company, United Fruit Company, Fruit Trading Co.
- ³ Se denomina *conchar* a la actividad de recolección de concha prieta (*Anadara turberculosa*).
- ⁴ La cadena internacional Decameron All Inclusive Hotels And Resorts incluye a la empresa Hoteles Decameron Ecuador S.A, además de otras 11 empresas (Decameron s.f.).
- ⁵ Construcciones y Servicios de Minería Consermin S.A.
- ⁶ Red de intercambio turístico vacacional y de proyectos inmobiliarios con departamentos para turismo (Casablanca Multidestinos s.f.)
- ⁷ Development Bank of Latin America and The Caribbean.
- ⁸ <http://www.turismo.gob.ec/all-you-need-is-ecuador-es-la-campana-que-estara-en-el-mundo/>